

Después de las presentaciones de rigor, incluyendo una del cardenal arzobispo de Madrid (7-8), los editores de la obra, profesores de la universidad de Navarra, nos proporcionan una introducción (13-81), donde consignan todos los datos necesarios para situar oportunamente la obra. La traducción fue realizada por D. Ruiz Bueno sobre la quinta edición alemana y ha sido revisada por los editores. Así pues, no se puede ni comparar con la antigua versión española (1846), realizada por Antolín de Monescillo sobre el francés, que traducía la cuarta alemana. Dentro de la presentación del texto, muy cuidada, destaca la numeración de los párrafos para facilitar las citas. Junto con las notas del mismo Möhler, los editores proporcionan, cuando es oportuno, otros datos útiles para la comprensión del texto. Además, se han añadido en una serie de complementos (637-691): las fuentes que utilizó Möhler, el esbozo biográfico que de él hizo Reitmayr para la quinta edición alemana y, por último, una serie de anexos referentes a la historia del texto. Un conjunto de bibliografía e índices (693-749) completan este magnífico volumen.

Después de haber publicado una traducción de la *La unidad en la Iglesia*, el mismo equipo nos ofrece ahora la obra de madurez del teólogo alemán, *La simbólica*. Aquí se profundiza el método teológico de Möhler, cuajan sus mejores intuiciones y proporciona una comprensión de fondo de su modo de ver las diferencias confesionales desde el «método irénico»: captando benévolamente la postura del oponente. Se trata, sin duda, de uno de los referentes básicos para la teología del siglo XIX.—G. URIBARRI, SJ.

JOHN P. BRENNAN, *Cristo el Enviado*, Mensajero, Bilbao, 2000, 190 pp., ISBN 84-271-2322-1.

Dos son las cualidades más destacadas de este libro: el arranque de su acercamiento a la figura de Jesús desde la pregunta que el mismo Señor lanzó a sus discípulos («vosotros, ¿quién decís que soy yo?») y el centrar su estudio en una dimensión concreta (Cristo como el Enviado del Padre) no excesivamente desarrollada en las cristologías actuales. Esta reflexión que, en palabras del propio autor, ha nacido con la vocación de «profundizar, aunque sólo sea mínimamente, en la comprensión del significado de Cristo para cada uno de nosotros» pretende subrayar la centralidad de la misión en la vida de Jesús y del cristiano como algo inseparable de la vocación.

Es grato comprobar cómo la vivencia nuclear del autor, sacerdote y misionero durante más de veinte años en África y Latinoamérica, potencia una lectura interesada en rescatar una de las facetas más importantes del ser de Jesús. Cristo, discípulo y misión son propuestos como términos casi sinónimos desde el convencimiento de que se llega a ser cristiano sólo en la medida en que se asume la misión de Cristo.

El punto de partida es, en palabras del autor, el acercamiento a Cristo «desde abajo». Es el Jesús histórico el que interesa fijándose especialmente en lo que Él mismo entendió como su misión. Sólo partiendo de lo que hizo se podrá descubrir su verdadera identidad porque «su misión es la puerta que nos lleva al misterio de su persona».

Recordar al Padre, en boca de Jesús, como *Aquel que me envía*, rescatar el título de Cristo como *el Enviado del Padre*, y reconocer en el Espíritu a *aquel a quien Cristo*

*envía*, le da al autor la base sobre la que fundamentar el ineludible carácter misionero de la Iglesia como algo intrínseco a su naturaleza. Si la Iglesia quiere ser heredera de Cristo tendrá que ser la continuadora de su misión: mostrar al mundo el rostro del Padre. San Juan es el punto de referencia bíblico más fuerte sobre el que se apoya la legitimidad de una lectura del misterio de Dios en torno al tema del envío, ya que es como el *leitmotiv* de este evangelio.

La prioridad del hacer de Jesús no le lleva al autor a plantear el cristianismo en términos puramente éticos. Parte del seguimiento como el mejor medio para conocer y confirmar el ser de aquel que se presentaba como el Salvador del mundo.

La falta de pretenciosidad de esta cristología y su lenguaje asequible, hacen de este libro una obra interesante y sugerente.—M. DOLORES L. GUZMÁN.

A. GESCHÉ, *Dios para pensar I: El mal. El hombre; II: Dios. El cosmos; III: El destino IV: Jesucristo, Verdad e Imagen* 135, 136, 148 y 150, Sígueme, Salamanca, 1995-2001.

A. Gesché, profesor de teología de la Univ. de Lovaina, viene publicando regularmente unos pequeños y densos volúmenes de *teología filosófica* (para universitarios cultos, no teólogos), con el título general: *Dios para pensar*. Han aparecido traducidos estos cuatro, en los que plantea y desarrolla, en diálogo con la historia del pensamiento occidental, los problemas básicos del drama humano y de la experiencia cristiana de la gracia. El propio autor ha evocado la ocasión para escribirlos: «Como bastantes de mis colegas de la Facultad de Teología de Lovaina, doy un curso de cuestiones religiosas en otra facultad de nuestra Universidad. A la salida de uno de esos cursos, un día, se me acercó un grupo de estudiantes. «¡Estupendo! —vinieron a decirme—, pero indudablemente usted está haciendo su trabajo. ¿Podría decirnos si usted cree en Dios y por qué? Así “emplazado” y, como ocurre en semejantes circunstancias, casi sin pensarlo, me puse a encontrar —casi descubrir— mis razones para creer» (II, 17).

Estos libros ofrecen las *razones de su fe*, expuestas en contexto universitario, para alumnos que están interesados por los temas básicos de la sabiduría de la búsqueda del hombre sobre el mundo. Gesché dialoga para ello con la tradición de la filosofía y la literatura, empezando por los griegos y los medievales y culminando en los literatos y pensadores (también científicos) de la actualidad. De esa forma ofrece esta pequeña *suma* de la búsqueda religiosa actual, en perspectiva cristiana, situándose allí donde las «ciencias del espíritu» quieren mantener su diferencia, pero siguen dialogando con las «ciencias duras» de la naturaleza que parecen haber olvidado los problemas del origen y meta de la vida y del sentido del hombre, amenazadas por un tipo de modernidad que pretende arrojar por la borda el lastre de su pasado religioso. Concebido y escrito desde esa perspectiva, este libro quiere mostrarse como testimonio de identidad cultural cristiana en un centro universitario de inspiración humanista (Lovaina) donde la teología ha sido muy importante desde antiguo, pero donde ahora corre el riesgo de quedar encerrada en su pequeño gueto, mientras el conjunto de la cultura se deja arrastrar por un laicismo que ya no es humanista, sino simplemente positivo.